

UNA MULTITUD DESPIDE EN ZARAGOZA A LA SUBINSPECTORA ROSA CRESPO, FALLECIDA EN EL SEÍSMO

«Jovial y alegre, luchadora, hogareña, amante de su esposo e hijos, carismática y ejemplo de superación y optimismo». El **arzobispo Manuel Ureña** recordaba así a **Rosa Crespo** en el multitudinario funeral oficiado ayer en la Basílica de Zaragoza por la subinspectora del Cuerpo Nacional de Policía con raíces burgalesas -pasó muchos veranos en Salas de los Infantes- y fallecida en el terremoto de Haití.



El sacerdote repasó la vida de una mujer que «desde pequeña mostró madera de líder y clara vocación para ayudar a los demás» y quien, con sus hijas ya mayores, «se embarcó en el reto personal de ayudar a un país desfavorecido». Un lugar donde, ha recordado, compaginó su trabajo como escolta con la puesta en marcha de dos proyectos de cooperación, uno de apoyo a la población sorda de Haití y otro con la creación de una ONG de guardias civiles y policías.

Casada con **Federico Capdevilla** desde hace 28 años, tenía más de treinta felicitaciones públicas, entre ellas la Cruz al Mérito Policial con distintivo blanco de 1999.

Numerosos miembros del Cuerpo Nacional de Policía y de la Guardia Civil y un nutrido grupo del colectivo de personas sordas de Zaragoza, del que **Rosa Crespo** había sido secretaria como hija de padres sordos, han arropado a la familia desde la llegada del cuerpo a Zaragoza.

Horas antes, un avión de las Fuerzas Aéreas aterrizaba en Torrejón de Ardoz con sus restos mortales. A pie de pista esperaban los familiares de la agente, arropados por la cúpula de Interior, encabezada por el **ministro Alfredo Pérez Rubalcaba**, que a Crespo la Medalla de Plata policial. Tras ello, el capellán castrense de la Policía ofició un breve responso, **traducido por una intérprete también al lenguaje de signos ya que el marido y la madre de la agente son sordos**. Tanto ellos como las 2 hijas, de 16 y 13 años, y una hermana siguieron visiblemente afectadas la llegada del féretro, a hombros de compañeros de la Policía Nacional, que tampoco pudieron reprimir su dolor y que acariciaban el ataúd con sus guantes blancos.

Fuente: Diario Burgos